

TOMADO DE:  
"CLAVES FEMINISTAS  
PARA LA NEGOCIACION  
EN EL AMOR".  
POR MARCELA LAGARDE.  
MANAGUA. 2001

# Hacia la negociación en el amor

# 5



## La conciencia de tener el derecho de tener derechos

**C**lara Coria, psicoanalista feminista argentina, una de nuestras entrañables, dice que es preciso que las mujeres tengamos una determinada conciencia para poder negociar en las relaciones de amor y de pareja. Y sostiene que necesitamos colocarnos en una conciencia moderna como personas con derechos. Es algo en lo que han insistido muchas feministas: asumir ese concepto que hemos construido las mujeres modernas en el mundo: la ciudadanía. Asumir nuestra ciudadanía. Cualquiera diría que el amor y la ciudadanía no tienen nada que ver. Pero desde una perspectiva de género feminista tienen todo que ver. En el mundo actual, poder transitar a relaciones de pareja diferentes, sobre todo satisfactorias para las mujeres, pasa necesariamente por tener la conciencia de tener el derecho de tener derechos.

Muchas mujeres no tenemos esta conciencia de manera integral. La tenemos para unas cosas, no para otras. Porque las ideologías circulantes sustraen el amor de la ciudadanía, sustraen la vida privada del ámbito de los derechos, y sustraen lo que ocurre tras las puertas de la casa de la vigencia del respeto a los derechos humanos. Hoy hablamos de los derechos humanos de las mujeres. La construcción de un proceso de cambio pasa, en todas nosotras, por ir asumiendo la condición social de ser personas con derechos. Esto exige la clara conciencia de que, aunque no se nos hayan reconocido jurídicamente los derechos, tenemos que autoconcedérmolos. De hecho, eso es exactamente lo que han venido haciendo los movimientos de mujeres, las feministas y muchas mujeres individuales y anónimas en sus vidas personales.

### Un anhelo instalado en la conciencia femenina

**E**l anhelo de tener derechos está ya instalado en la conciencia de muchas mujeres contemporáneas. Esta conciencia se expresa en el lenguaje, especialmente en momentos de conflicto. Muchas decimos: "¡No tienes derecho a hacerme esto!, ¡No tienes derecho a no hacer esto!" O decimos: "¡Yo tengo derecho!" Esto significa que la conciencia de la ciudadanía ha ido permeando a millones de mujeres. Hace tan sólo unos años nada de esto existía. A las mujeres, sobre todo a las más tradicionales, no se les ocurría pensar que tenían derechos.

La conciencia de tener derechos ha sido progresiva conforme las mujeres nos modernizamos. Y conforme nos mantenemos tradicionales, nosotras mismas sustraemos zonas de nuestra vida a los derechos que tenemos. Especialmente, sustraemos la zona del amor y la de las relaciones de pareja. Algunas mujeres no nos creemos que los asuntos del amor y de la pareja tengan que ver con derechos. Y algunas luchamos por nuestros derechos en muchas áreas, pero no luchamos por los derechos en el terreno del amor. A pesar de que queremos cambiar el mundo, no lo queremos cambiar ni en el amor ni en la pareja.

Pero somos también muchas las contemporáneas afanadas en construir derechos también en el amor y en la pareja. Queremos que aquel beneficio que se me ocurre a mí en la sala de mi casa y con mis amigas se convierta en posibilidad de una mejor vida reconocida jurídicamente para todas las mujeres. Este tránsito de mujeres tradicionales sin derechos o de mujeres modernas pero antinstitucionales a mujeres modernas que queremos marcar a la sociedad y al Estado con derechos específicos para todas las mujeres, también en el terreno del amor, es una experiencia que vivimos a diario.

## Conciencia de ciudadanía

**L**a primera clave para negociar en el amor es tener conciencia de ciudadanía. Esta conciencia consiste en estar convencidas de que tenemos el derecho a tener derechos y de que estos derechos deben ser respetados por las demás personas. Hay que entender la ciudadanía no sólo como conciencia, sino como autoidentidad. Tenemos que hacer esa distinción, porque una cosa es que yo tenga la conciencia de tener derechos y otra cosa es que internalice los derechos en mi modo de ser, en mi autoidentidad. Mis derechos no dependen únicamente de que la sociedad, el Estado o las personas concretas me los reconozcan, sino de que yo instale mis derechos en mi propia vida. Esta autoinstalación representa un cambio notable en la conciencia y es un importante aporte de la cultura feminista de nuestro tiempo. Hoy sabemos -y lo sabemos porque así ha pasado en la historia- que antes de que la sociedad asuma valores, demandas o propuestas de las mujeres, las mujeres mismas las hemos realizado en nuestras vidas. Al hacerlo, hemos sido disidentes. Después, hemos tratado de convertir esa disidencia en normalidad. Y después, en legalidad y en valores culturales.

## Instalarnos nuestra ciudadanía

**E**n cualquier aventura, búsqueda o plan de vida que tengamos, sobre todo en el amor, resulta clave que yo me instale mi ciudadanía. Instalar mi ciudadanía implica varias condiciones. La primera, asumir que la protagonista de mi vida soy yo. Si no asumo eso, no sólo no puedo negociar, sino que seré conducida por quien protagonice mi vida: pareja, hijos o hijas, organizaciones, quien sea.



Asumir el protagonismo en la propia vida nos permite autoconferirnos la condición de ciudadanas. Y mi primer derecho como ciudadana, el primer derecho que tengo que instalar en mi vida y que preservar todos los días de mi vida es éste: protagonizar mi vida. Es un derecho moderno, feminista. Una segunda condición al instalarme mis derechos en mi vida, es decidir que no espero a que nadie me reconozca los derechos, no espero a que nadie me los dé. Me los otorgo yo. Nadie puede darme mis derechos. En la sociedad, tenemos que irlos construyendo, pero en mi subjetividad sólo yo puedo otorgarme mis derechos. Y es al vivirlos que los derechos se otorgan en la propia subjetividad. No se trata de tener la mentalidad de que tengo derechos y después vivir una vida sin derechos, eso no se vale.

Una tercera condición es poder instalar en mi existencia todo aquello que está en mi subjetividad de ciudadana con derechos. Y esto se realiza solamente en la vida cotidiana. Para hacer esto necesito saber qué derechos humanos tengo vigentes hoy. En muchos talleres pregunto a las mujeres si saben cuáles son los derechos humanos de las mujeres y muchas no los saben. Me parece fundamental conocerlos, para después saber cómo se hace para vivir el sentido pleno de esos derechos humanos.

## Protagonistas con derecho al amor

**P**ara poder negociar me tengo que autoconcebir como parte de un pacto. O, como dice Celia Amorós, me tengo que otorgar la condición de pactante. En el amor, las mujeres tradicionales se conciben como las agraciadas, las favorecidas, las elegidas, las que se sacaron la lotería, todo eso que decimos cuando encontramos una pareja o nos enamoramos de alguien, y experimentamos el sentimiento de que no merecemos tanto, de que alguien maravilloso nos ha hecho el favor.

Este sentimiento hay que irlo eliminando de la vida. Ser protagonista de la vida significa entender que tengo derecho al amor. Es un derecho humano el derecho al amor. Y amor con su apellido feminista: tengo derecho al amor no enajenante, a un amor que no me haga ajena del sentido de mi vida, que no me expropie de mí misma. Tengo derecho a un amor que me beneficie.

Asumirnos como sujetas de pactos y de derechos en relación al amor supone dejar de pensar que nos eligieron entre millones y empezar a decir: yo he elegido. No es suerte, no estamos en el reino de la magia y de la fantasía, sino en el mundo de los hechos concretos y del esfuerzo por la vida, en el reino de la realidad y de la inteligencia para vivir la realidad. Este cambio de enfoque significa un cambio de valores. Significa que cada una se valora a sí misma y no se coloca en condiciones de inferioridad amorosa, sino en condiciones de ser sujeta del amor. Así como en la teoría feminista hablamos de ser sujetas de la historia, y en la teoría jurídica feminista hablamos de ser sujetas del derecho.

En la teoría política feminista hablamos de ser sujetas de la política, y en la teoría lingüística feminista hablamos de ser sujetas del discurso, de la palabra y de la voz, desde el análisis del amor decimos que nos estamos construyendo como sujetas del amor, y esto significa ser protagonistas con derechos amorosos.

## Tener historia propia, llevar contabilidad en la pareja

**E**l cambio radical es dejar de ser objetos del amor, objetos del deseo, objetos del erotismo y pasar a ser sujetas del amor. Este giro feminista representa una de las grandes revoluciones del siglo XX. Construir la ciudadanía de las mujeres como experiencia de vida es la marca del feminismo del siglo XX. En la sexualidad ciudadanía, en el amor ciudadanía, en la práctica política ciudadanía. Y desde luego, en la autoidentidad ciudadanía. ¿Qué soy? Ciudadana. ¿Quién soy? Soy la ciudadana Fulana de Tal, con mi propia historia.

Para poder negociar tengo que tener historia. Una historia personal, que me permita explicarme cómo es que he llegado a ser la que soy, que me permita reconocer mis procesos de vida, mis capacidades, mis habilidades, para ponerlas en juego siempre, sobre todo en las relaciones de pareja. Muchas mujeres todavía anhelan que el amor no tenga que pensarse. ¿Por qué complicarnos tanto si el amor tiene que ser espontáneo? Eso es una fantasía. ¿Por qué vamos a poner de vacaciones nuestra inteligencia y nuestro análisis para vivir el amor, si es en el amor cuando más necesitamos de inteligencia para sentir mejor?

Tenemos que tener como una geografía de la pareja: saber dónde están las desigualdades, dónde cada quien es quien es y como es. Tenemos que llevar como el libro de contabilidad de la pareja: saber qué aporta cada quién a la relación, qué sustrae cada quien de la relación, cómo se aprovecha cada quien en la relación, en que abusa cada quien, en qué se beneficia cada quien. Todos estos son criterios de análisis que debemos tener en cuenta. En la educación tradicional no se nos enseñó a incluir en el amor la lógica del beneficio. Para muchas, emparejarnos era sacarse la lotería. Pero cuando entramos en la lógica del beneficio de qué aporta cada quien, estamos entrando en el terreno moderno, en el terreno del pacto. Esto supone aceptar que existen desigualdades en los costos, las ganancias, los beneficios, los aportes. Supone conocer estas desigualdades, entenderlas y tratar de superarlas.

## Un inventario y una radiografía económica

**E**n una relación de pareja no sólo hay beneficios y ganancias, también hay pérdidas. Tenemos que conocerlas, entenderlas. Toda relación implica una pérdida. Ya lo decía Simone de Beauvoir: una parte de la libertad se pierde en el amor. Y tal vez se gana si se potencian otras libertades. Necesitamos ponderar qué perdemos y qué ganamos.



Tenemos que hacer el inventario de cualidades, de recursos, de bienes materiales y simbólicos de nuestra pareja. Y saber claramente cómo se da el intercambio. Una cosa es qué se aporta a la pareja, y otra es cómo se intercambia lo que se aporta. Hay quien le puede dar a su pareja prestigio, que es un bien simbólico. Pero puede ser que no haya un intercambio interno de ese prestigio con otro valor. Hay quien puede tener una posición social importante, y eso se vuelve un atributo de la pareja, pero puede ser que internamente no haya ningún intercambio entre la posición social y otro valor. Necesitamos diferenciar los aportes a la pareja del intercambio entre los emparejados.

Necesitamos hacer también una radiografía económica de las personas que se emparejan. Clara Coria tiene un lindo libro sobre las negociaciones nuestras de cada día. Y tiene otro, que les recomiendo, sobre el dinero en la pareja. El texto sirve para una re-educación feminista de primera clase. Ella sostiene, como muchas otras autoras contemporáneas, que una de las cosas más importantes a tener en cuenta en las parejas actuales es el conjunto de bienes y de recursos económicos que tiene cada quien, o que aporta cada quien, o que generan juntos, y cómo se distribuyen esos recursos y bienes. Cuando hacemos investigaciones con perspectiva de género en comunidades y en barrios, siempre debemos analizar cómo se generan y distribuyen los recursos en las parejas y en las familias.

## Amor, sexo y dinero

**E**l dinero permite el acceso a bienes, recursos y oportunidades. Y es también un símbolo. El dinero simboliza el poder, la supremacía. Y la ausencia de dinero simboliza la pobreza. Los problemas de dinero en las parejas son problemas de dinero y también son problemas de poder. Expresan la relación de poder que hay entre ellos: quién tiene el poder y a quién le falta el poder. También los problemas de dinero son un reflejo de todos los otros problemas de una pareja. Cuando escuchan: "A nosotros nos va de maravilla, sólo tenemos problemas de dinero", desconfíen. No puede ser. En el dinero se simboliza todo.

El dinero simboliza el amor. Simboliza la supremacía, el prestigio, el rango. El dinero es un recurso de intercambio. Si una rastrea cómo intercambian el dinero las parejas, puede descubrir qué les pasa en otros terrenos. Porque existe una relación más o menos directa entre amor, sexo y dinero. Amor, sexo y dinero establecen relaciones de poder. El uso, la falta o el intercambio de dinero refleja las igualdades o las desigualdades que viven las parejas. Por eso se dan tantos conflictos por el dinero en las parejas. Existe una relación muy estrecha entre la vivencia económica de las parejas y su situación amorosa. Muchas veces se da un grave desgaste amoroso por una falta de adecuación económica.

Si queremos impactar positivamente en la afectividad de una pareja tenemos que transformar las relaciones económicas que se dan en su interior.

## El reto de la independencia económica

**L**as mujeres contemporáneas hemos descubierto que para poder pactar económicamente necesitamos tener independencia económica. Mejor aún, autonomía económica. Si a la desigualdad estructural sumamos dependencia vital, habrá problemas económicos. Si a la dependencia vital sumamos el autoritarismo, tendremos abuso, castigos económicos. Muchas parejas viven permanentes conflictos por castigos económicos. ¿Es posible negociar si se es dependiente económicamente? Es posible pretenderlo, pero entraremos a esa negociación en condiciones muy desfavorables. La dependencia impide la paridad. A lo mejor puedes lograr que la persona de la que dependes sea muy amable, muy consecuente, comparta mucho y no abuse. Habrá escucha, comprensión y generosidad, pero eso no es una negociación.

Entrar con dependencia económica a una relación amorosa es entrar con desventaja. Un barco que zarpa así no llega a buen puerto. La dependencia económica puede ser un lastre y un peso terrible aún para el mejor amor. Al principio del enamoramiento todo el mundo dice: "No importa, contigo pan y cebolla", pero cuando le tienes que pedir a tu pareja dinero para ir a comprar tus toallas sanitarias, ¡tu autoestima está en el suelo! La dependencia económica provoca conflictos muy graves, y nos coloca en situaciones de riesgo. Y la dependencia económica es una situación riesgosa.

También se da la situación de quien ha sido independiente y deja de serlo al emparejarse. Pierde entonces un pilar de autoidentidad y de autoestima. También hay muchas mujeres a las que les da muchísimo miedo ser independientes económicamente. Sobre este asunto no podemos dudar: debemos construir nuestra independencia económica. Y para ello, tratar de tomar decisiones adecuadas y no dejar pasar las oportunidades. Más importante es la independencia económica si tenemos criaturas. Porque una cosa es que nosotras "por amor" nos adaptemos a la dependencia económica, y otra meter a nuestros hijos y a nuestras hijas en eso, y someterlos a broncas económicas.

Las criaturas tienen que saber que tienen una fuente de apoyo directo, que es suya, que no está en discusión. Es un derecho de las niñas y de los niños que nosotras tenemos la responsabilidad de garantizarles.

Ser independiente económicamente es una forma de estar en el mundo, una forma de vida. Los amores en los que hay menos deudas son los mejores. Estás con esa persona porque la quieres, y no porque dependes de ella, porque le debes o porque te apoyó en un momento. Mientras menos ruido económico le metamos al amor, más amor puede ser.



## El itacate de cada una

**P**ara poder negociar en el amor tenemos que ser propietarias. Una no puede negociar si no tiene un piso de negociación. Esto tienen que tenerlo muy en cuenta quienes fueron educadas con ideologías anti-propiedad. Necesitamos tener propiedades, bienes, recursos personales. No bienes colectivos, sino bienes personales. Que nos amparen, que los sintamos como un piso propio.

Itacate es una palabra que se usa mucho en México para dar nombre a las propiedades básicas de una persona. El itacate es un bultito que las mujeres campesinas llevan en el rebozo, y en el que acomodan sus tortillas, su pozol, su malacate, su dinero. Llevan comida y provisiones, las cosas fundamentales y básicas para sus viajes, para su vida. Tenemos que definir cuál es nuestro itacate de mujeres modernas, afirmadas y ciudadanas, cuál es el itacate con el que transitaremos por la vida. Además de tener en él un facsímil de los derechos humanos de las mujeres para leerlo de vez en cuando y que no se nos olvide, necesitamos en ese itacate dinero propio, de uso personal, que no esté en discusión con nadie. Necesitamos tener un cajón que nadie abra, una ropa que nadie use más que yo y que no se la preste a nadie. Tenemos que tener un tiempo propio, un tiempo nuestro que no compartimos con nadie. Tenemos que construirle límites a todos nuestros bienes, recursos y propiedades personales.

En teoría de género a todo esto le llamamos vías para el empoderamiento de las mujeres. Para amar, las mujeres no podemos ser las carenciadas, necesitamos estar empoderadas. Y además, queremos estar empoderadas. Para el amor necesitamos tener poderes prácticos, recursos y conocimientos.

Y necesitamos tener vida privada. La vida privada es la vida íntima. Hoy se trabaja mucho la intimidad, como un espacio de vida que a veces compartimos, pero a veces no y que debemos de tener la posibilidad y la capacidad de cerrar cuando queramos.

## Incondicionales de nosotras mismas

**T**oda esta propuesta supone hacer acciones afirmativas en favor de nosotras mismas. Las acciones afirmativas son un conjunto de políticas dirigidas exclusivamente a favor de las mujeres. Han sido una de las expresiones más firmes del feminismo del siglo XX. Con las acciones afirmativas decimos: "Nada de derechos para todo el pueblo, en el pueblo primero vamos nosotras. Nada de recursos para todos los desposeídos, primero vamos nosotras las desposeídas." Las acciones afirmativas priorizan a quienes están en desventaja, y en las desigualdades de género, nos priorizan a nosotras.



Y después de priorizarnos, debemos establecer el otro principio del feminismo actual: la equidad. Para negociar en el amor necesitamos también ser equitativas. Y esto significa actuar con criterios de justicia, hacer justas las relaciones. Siendo equitativas superaremos esa contradicción brutal que vivimos las mujeres contemporáneas y sincréticas, que clamamos por la justicia para todo el mundo, pero reproducimos la injusticia contra nosotras. O somos injustas con otras personas.

Entre los valores para construir el amor es fundamental la justicia. Es en esa búsqueda de justicia donde tienen sentido las acciones afirmativas a favor de nosotras. Porque ser justas no es lo mismo que ser parejas. Ser justas es ser disparejas, buscando acortar la brecha de desigualdad que nos desfavorece. Acortarla en todo: en la economía, en el uso del tiempo, en la atención a los demás. Tenemos que ser disparejas y no suponer que estamos en condiciones de igualdad, porque no lo estamos. Tenemos que eliminar brechas y apoyarnos a nosotras mismas en la relación de pareja. Estar siempre a favor nuestro, no dudar entre yo y nuestra pareja. Siempre a favor nuestro.

La única incondicionalidad a la que realmente podemos aspirar en la vida no está en el amor de nadie. Nadie nos va a amar incondicionalmente. Las únicas que podemos ser nuestras incondicionales somos nosotras mismas. No podemos seguir a la vieja usanza del amor tradicional esperando la incondicionalidad de alguien. Eso es una pura fantasía y mantenerla acentúa nuestras desventajas.

## **No esperemos incondicionalidad, busquemos confianza**

**D**e nadie podemos esperar incondicionalidad, pero sí podemos esperar confianza de muchos y de muchas. Cito ahora a otra escritora feminista maravillosa, a la española Elena Simón, que en su libro *La democracia vital* plantea que cuando hayamos hecho todo para poder estar en condiciones de negociar -empoderarnos, ser ciudadanas, asumir una conciencia de protagonismo-, podremos establecer relaciones de confianza. No de incondicionalidad. Sólo de confianza. No una confianza que se establece un día y dura para el resto de la vida, sino una confianza siempre a prueba, a la que se le tiene que ir poniendo plazos. No se puede vivir en una evaluación permanente de la confianza, pero sí debemos vivir buscando manifestaciones cotidianas de confiabilidad.

Las muestras cotidianas de confiabilidad son imprescindibles al negociar en el amor. Una de las claves feministas más importantes para el amor es no suponer que confiamos, no pretender que la confianza es eterna, sino saber, como parte del pacto de amor, que cada quien necesita recibir muestras de confiabilidad. Son necesarias, porque las personas tenemos muchos miedos, porque existen muchas desigualdades, y porque tenemos que ir viviendo una ética distinta.

Las feministas de la Librería de Mujeres de Milán trabajan mucho el tema de la confianza. Y cuando hablan de la confianza entre mujeres le dan el nombre de *affidamento*. Es una palabra italiana que tiene que ver con fe, con confianza. La traducimos al español hablando de la necesidad de *afidarnos*. Esta confianza no es una ceguera mágica. Confiamos porque hacemos un pacto: yo sé qué te doy y sé qué recibo de ti, porque el amor es un intercambio. Yo sé qué espero de mí y sé qué puedo esperar de ti. En el *affidamento* y en la confianza en la relación de pareja se requiere de muestras y señales que deben ser permanentes.

A muchas mujeres nos han engañado contándonos cuentos, haciéndonos promesas, dándonos palabras, palabras de amor que contradicen el desamor que vivimos. Las historias de amor y desamor están plagadas en nuestra cultura de "promesas de amor". Prometemos y queremos que nos prometan. Y mucha gente abusiva sabe perfectamente que les basta una promesa para salirse de un conflicto sin cambiar ni mover nada y seguir haciendo lo mismo. El pensamiento mágico de las mujeres facilita esta conducta abusiva.

## El amor en el tiempo: que gane el presente

**A**demás de la confianza es necesario entender la temporalidad de todas las relaciones amorosas. Mientras más eternas se crean, más vulnerables serán. Éste es también un principio de negociación. Las relaciones pueden durar días, meses, años. O toda la vida. Pero deben ser consideradas siempre como finitas y temporales y no como relaciones eternas que compramos hasta el fin de la vida.

Este giro en la visión del tiempo del amor ayuda a concretarlo en hechos. El amor es para aquí y ahora. El presente es el tiempo más importante que necesitamos configurar en las relaciones de pareja. Muchas parejas viven del pasado: en su vida diaria está mucho más presente lo que fueron que lo que son. Otras parejas viven mucho del futuro: "Ahora que superemos este conflicto, ahora que nos saquemos la lotería, ahora que se componga este asunto, ahora que te divorcies, ahora que te decidas a quererme..." Esperando siempre algo que va a suceder en el futuro. Pero ese futuro es fantástico y resulta funcional para negar la frustración del presente. Nos inventamos qué será en el futuro para no aceptar lo que es en el presente. Lo que nos molesta y lo que nos falta lo confiamos a un futuro siempre inaccesible. El futuro es el tiempo que no existe más que en nuestra imaginación.

Una clave de negociación muy importante para las parejas es la transformación del tiempo pasado, presente y futuro para que gane el presente. Menos nostalgia y más actualidad. Menos utopía y más topía. Alarguemos el presente. Hagamos del presente un espacio de realización denso. El tiempo se hace denso y se extiende cuando tiene contenidos ricos. En el amor, el presente, lo vivible hoy, en esta época, en este tiempo, en este período, debe tener cada vez más fuerza.

Y desde el presente, lograr que el futuro no sea utópico sino planificado, aunque no nos guste esa palabra: planificar. No es lo mismo vivir el futuro utópicamente, como algo irreal y fantasioso, que construirlo en un proceso.

Podemos imaginarnos qué nos gustaría hacer en un mes, en un año, en cinco años. Pero imaginarlo no como fuga, sino como plan, como una meta a la que le vamos sumando algo todos los días para que suceda. Ver la vida como un proceso y no como una sucesión de acontecimientos mágicos es fundamental para las negociaciones de pareja.

## Una agenda mínima para el amor

**E**lena Simón enseña que, para negociar, las mujeres necesitamos hacer tres pactos: el pacto intrasíquico con nosotras mismas. El pacto intragenérico entre las mujeres. Y el pacto intergenérico con los hombres.

El pacto intrasíquico es un pacto interno con una misma. ¿A qué me comprometo conmigo en esta relación? ¿Qué es lo mínimo posible y qué lo máximo posible que pido a mi pareja? Es como si cada una tuviera su agenda mínima para el amor. En esa agenda está lo que negociamos y lo que es innegociable, ni con esta persona ni con ninguna que se aparezca.

Desde este mínimo empieza mi negociación y a partir de ahí puedo avanzar. Negociar implica siempre avanzar, pero no avanzar totalmente. Significa avanzar aprendiendo a articular intereses no siempre coincidentes.

Y ya sabemos que en las parejas lo que prevalecen son los intereses no coincidentes. Hay que saber esto para luego saber cómo hacer para articularlos y para que no entorpezcan la relación. El pacto intrasíquico no se le consulta a nadie. Sí podemos pensarlo con otras mujeres, si es que formamos parte de un grupo de autoconciencia feminista. Allí sí podemos discutir, analizar, hasta construir nuestra agenda mínima. Las mujeres nos ayudamos a pensar colectivamente. A pensar, pero a nadie le pidamos consejo ni le demos consejo a nadie. Aunque no es una prohibición, sí es un derecho el no consultar a nadie la agenda mínima personal.

Mucho menos se le consulta esa agenda mínima a la persona con la que vamos a pactar el amor. Muchas mujeres caemos en ese error todos los días. Y el sicologismo funcionalista que se transmite a través de las revistas "para mujeres" se orienta a que las mujeres lo consulten todo con su pareja. Esas revistas transmiten la ideología de que amarse es "decírselo todo". No, las cosas personales no se consultan, no se ponen a discusión, no son objeto de juicio de la otra persona, menos cuando sabemos que estamos en desigualdad. Porque es en ese consultarlo todo donde se construye supremacía íntima sobre los reductos del alma. Y es en esos reductos donde nadie puede entrar. Nadie. El yo es lo que no se negocia, lo que no está en venta, lo que no se regala, lo que no se da. Siempre se tiene que preservar para ser yo misma.



Y porque es un acto de enorme arrogancia pretender que podemos comprender los recovecos íntimos de otra persona, necesitamos también reconocer en nuestra pareja sus reductos del alma, asumir que nuestra pareja también tiene un yo irreductible. Y tenemos que renunciar a nuestra disposición de invadir ese yo.

## El valioso recurso de la terapia

**U**na clave para negociar bien en el amor es tener una buena terapia. Las terapias nos pueden ayudar mucho. Una buena terapia es un recurso de vida. En la terapia sí podemos consultar qué hacer para negociar mejor en el amor, para compartir analíticamente nuestros problemas. En la terapia compartimos con personas que no están involucradas en nuestros conflictos y que no van a hacer uso de nuestras intimidades. La terapia tiene un sentido de proceso y nos coloca en un camino de autoafirmación muy importante. La terapia es un derecho humano de las mujeres. En la Cumbre Mundial de Viena logramos aprobar que la salud mental es un derecho humano para las mujeres. Una salud mental a la moderna, asistida, apoyada, atendida profesionalmente. No como la atención a una enfermedad, sino como el derecho a disponer de un recurso para vivir, para enfrentar mejor la vida, para tener más conocimiento del mundo y de nosotras mismas.

## Necesitamos terapeutas feministas y terapias alternativas

**H**ablemos un poco más extensamente de las terapias. Las terapias también han sido espacios de dominación patriarcal. Porque durante muchísimos años la psicología ha sido machista y patriarcal. Gran parte de las teorías feministas del siglo XX se han dedicado a hacer la crítica de las teorías psicológicas sobre la sexualidad, sobre la subjetividad y sobre el inconsciente.

Uno de los campos más fértiles de creación de teoría feminista ha sido el de la psicología y el del psicoanálisis. Hoy existe un debate muy fuerte sobre nuevos enfoques psicológicos con una perspectiva de género. Pero, aún antes de que se hablara de perspectiva de género, existía ya el psicoanálisis feminista y la psicología feminista y diversas terapias feministas.

Necesitamos terapeutas feministas. Pero, mientras no las tengamos en la cantidad necesaria, debemos tener autonomía en la terapia que tenemos a nuestro alcance. Basta de esas situaciones en que las mujeres salen derrotadas de las terapias de pareja y de familia. No nos sirven. Y no nos sirven porque abundan las corrientes de la psicología que no han hecho una crítica de las relaciones de poder en la familia y en la pareja. Y hacer esta crítica es necesario para que la terapia sea en verdad alternativa.

A ninguna mujer que no haya hecho un proceso terapéutico sola, le conviene entrarle a un proceso terapéutico de pareja en el que la alianza del terapeuta o de la terapeuta no es con ella. Porque puede ser objeto de una gran manipulación. Debemos ser muy selectivas. Necesitamos terapias con autonomía, y necesitamos elegir terapeutas que, por lo menos, no sean misóginos.

## Creadoras del mundo, inventoras de cambios

**L**igual con la salud. Tampoco podemos ir con médicos o médicas que no respetan nuestro cuerpo y nuestra sexualidad. Ni podemos ir con un abogado misógino a que nos divorcie. Necesitamos el enfoque de género en todos los profesionales. Necesitamos también odontólogas con enfoque de género, ¡que defiendan nuestras muelas hasta el final! La ciudadanía de las mujeres necesita que todas las profesiones tengan un enfoque de género.

Ésta es una clave política muy importante. Porque para poder construir su autonomía, millones de mujeres en todo el mundo necesitan equipos de profesionales, académicos e intelectuales, políticos, diputados y senadores feministas. Sabiendo mientras esto se realiza que gran parte de los cambios necesarios dependen de nuestra decisión, de nuestra voluntad, de nuestras iniciativas. Por eso somos creadoras del mundo. Porque cuando muchas cosas que hemos necesitado no estaban hemos tenido que inventarlas y las hemos inventado.

## Ni confesores ni inquisidores

**L**a persona amada no debe ser nunca nuestro terapeuta. A veces no solamente queremos en la persona amada a un terapeuta sino a un confesor. La persona amada no es un confesor o una confesora, no tiene la autoridad para enjuiciarnos. Y una clave para la negociación es que nunca nuestra integridad esté en entredicho. Nunca. Porque nosotras mismas no nos ponemos en entredicho y porque no le estamos pidiendo a nadie que juzgue nuestras acciones.

Las confesiones, como las promesas, son elementos de la vida amorosa tradicional. Mientras menos nos confesemos seremos más libres: ahí tienen una ecuación maravillosa. Si la asumimos, quiere decir que vamos viviendo la vida sin culpa. Ni estamos atrapadas en la inquisición ni colocamos a nadie en el papel de inquisidor. Nadie tiene ese derecho ni esa investidura ni esa autoridad. Tampoco nadie tiene el conocimiento. Eso de "te conozco como la palma de mi mano" no es cierto. Ésa es una falsedad ideológica que enturbia la posibilidad de vivir el amor de nuevas maneras. No permitarnos ser enjuiciadas es una pieza del pacto intrasíquico necesario para poder negociar el amor. Y otra pieza en la que tantas feministas han insistido: no pedir permiso. No pedimos permiso porque nadie tiene la autoridad para permitarnos nada. La única persona que puede autorizarme algo soy yo misma.

## Ser nosotras nuestra propia autoridad

**Q**uiero citar a la gran feminista italiana Luisa Muraro, en su maravilloso texto *El orden simbólico de la madre*. Y a Luce Irigaray, feminista francesa. Ellas dos han hecho un arte teórico del pensar. Llevan muchos años trabajando en una ética feminista, en la construcción de alternativas objetivas y subjetivas para las mujeres. Su reflexión parte de que si no vamos a pedir permiso, si no vamos a guiarnos por las normas convencionales, entonces, ¿cómo vamos a hacer? Este tema lo han trabajado llamándole la construcción de la autoridad femenina.

No se refieren a la autoridad de todas las mujeres, tampoco a la autoridad de cualquier tipo de mujer. Ellas hablan de la autoridad de las mujeres que estamos a favor de las mujeres. Ése es el único requisito. Estas dos feministas trabajan el tema de cómo lograr la autonomía subjetiva de las mujeres.

Se plantean que cada mujer necesita construir su propia autoridad interna, debe ser su propia autoridad. Dicen ellas que nosotras debemos tener internamente el peso moral para creernos a nosotras mismas. Y que esta autoridad personal interna sólo la conseguiremos si vamos estableciendo nuestros propios juicios, definiendo nuestros valores y afirmando nuestra autoestima. Son tres elementos básicos para tener autoridad interna y para no buscarla fuera, en otras personas.

En la construcción de la identidad de las mujeres la cultura patriarcal expropia a las mujeres su propia autoridad para depositar esa autoridad en instituciones o en personas que tengan supremacía sobre ellas. Así, para las mujeres la autoridad siempre es externa. Es por eso que tantas mujeres dudamos de nuestra opinión, de nuestro juicio, de nuestras interpretaciones y siempre estamos preguntándonos: "¿Y yo no estaré equivocada?" Vivimos con una duda permanente sobre nuestra autoridad personal.

## Negociar lo mínimo, negociar lo común

**E**l feminismo actual da mucha importancia a reflexionar, a pensar y a teorizar sobre el valor de construir la autoridad interna, la autoridad personal. Y resalta la relevancia de construir la autoridad colectiva de las mujeres sabias, que son las mujeres que están a favor de las mujeres, las feministas. Esta construcción implica autorizar el feminismo, autorizar los valores que impulsemos, autorizar que se vale imaginar un mundo distinto, autorizar que cada una pueda tomar su vida en sus manos.

Ésta es otra clave para la negociación: tomar la propia vida en las manos. Eso significa la autonomía personal. Autonomía, autoestima, autoafirmación, autoinstalación... ¿Por qué tanto "auto", por qué tanto yo? Porque mientras más yo haya, menos tendremos que negociar. Menos dependeremos de los demás, menos estaremos en las manos de los demás. Una clave de una buena negociación es reducirla al mínimo.

A veces pensamos en grandes negociaciones. Pero lo mejor es que en la pareja quede lo mínimo por negociar. Pero aun cuando quede lo mínimo, no es lo mismo negociar empoderadas, autoafirmadas, autoconfiriéndonos derechos, que poniendo en manos del otro o de la otra nuestros derechos, sentidos y nuestras oportunidades.

¿Qué debe ser la materia de la negociación? Lo común. Debemos preguntarnos qué es lo común en la pareja, en qué cosas es preciso decidir conjuntamente y en qué cosas no es preciso. Si tomamos nuestras decisiones y nos autoafirmamos, es claro que tendremos pocas cosas que decidir en conjunto. Sin embargo, serán probablemente importantísimas cosas. Sólo que entonces esas cosas importantísimas no estarán empañadas por nimiedades ni por decisiones menores.

## Los compromisos de la negociación

**L**as cosas importantísimas que debemos negociar requieren de decisiones de compromiso. Y requiere de compromiso el tomar esas decisiones. Cuando negociamos las cosas importantísimas, hay que entender que ambas partes deben resultar beneficiadas.

Ambas partes. Y un mínimo código ético es que no se vale el sacrificio de nadie. No es que ya yo no me quiero sacrificar y te pido que tú te sacrifiques. No se vale el sacrificio, no se valen las deudas vitales. Ni te debo ni me debes, somos una sociedad. O sea, que si hoy terminara nuestra relación, terminaríamos con cuentas clarísimas, cada cual se podría ir en paz porque cada día hacemos "corte de caja". Cada día. De la misma manera que cada día cada una tiene que hacer balance y decirse: estoy en paz conmigo misma.

Otra clave muy importante es aprender a enfrentar los conflictos. Porque aún cuando logremos una buena negociación en el amor eso no significa que no tendremos conflictos. Lo que pasa es que si no procedemos como hemos dicho tendremos muchos más conflictos y serán más difíciles. Pero tenemos que aceptar que siempre tendremos conflictos. Como siempre tendremos dificultades para vivir, carencias, dolores, pérdidas. Siempre estarán con nosotras.

Y si después de hacer un buen pacto, se rompe el pacto, tenemos que aceptarlo, aceptar que se acabó. Un pacto entre dos que reconocen su libertad implica que cada quien debe reconocer que ha acabado el pacto, si es que así ha ocurrido. Antes de romper, debemos de analizar bien la situación para tomar nuestras decisiones, sabiendo que nunca debemos tomarlas cuando estamos en crisis, en mitad del conflicto. Esto lo recomiendan todas las sicólogas, todas las chamanas: no se toman decisiones en momentos de crisis. Las decisiones se toman cuando nos hemos serenado. Lo que sí podemos hacer en la crisis es ir construyendo las condiciones para tomar decisiones.



Una mujer moderna del siglo XXI tiene que tener una visión realista de las relaciones. Y toda relación, aún la más maravillosa, implica conflictos y rupturas. Ser realista significa reconocer que en toda relación hay diferentes intereses encontrados.

Pero si nos guiamos por el principio de justicia y por el principio de equidad, podremos definir qué intereses y su realización dañan o afectan u obstaculizan a la pareja en lo común, y a cada persona en lo individual.

## No ponernos en riesgo, salir de la violencia

**U**n principio fundamental para enfrentar los conflictos es la estética del conflicto. A lo largo de todo el siglo XX el feminismo ha construido una estética del conflicto. Esta estética implica que las mujeres tomemos la decisión de no estar dispuestas a vivir conflictos violentos. Tomar esta decisión implica ser capaces de identificar los riesgos. Debemos decidir no ponernos en riesgo y actuar en consecuencia: no buscar los riesgos y salirnos de los riesgos en los que estemos. Cuando decidimos no ponernos en riesgo, decidimos no ponernos en situación de ser violentadas. Y por lo tanto, y aquí entra la estética, nuestros lenguajes no deben ser nunca ni groseros ni violentos. Pueden ser muy firmes y no ser violentos ni groseros.

El tema de la violencia es fundamental en cualquier negociación de pareja. Porque en las relaciones tradicionales, modernas o antiguas, a las mujeres se nos somete con violencia. Es un método que entra a funcionar automáticamente para frenar nuestra rebeldía. La violencia estuvo, está o estará instalada en la vida de todas las mujeres como consecuencia de la cultura patriarcal.

Poder negociar implica salir del territorio de la violencia. Conocemos la gama de todos los tipos de violencia que se ejercen contra nosotras, no vamos a citarlos. Desde el chantaje, cualquier forma de violencia debe ser para nosotras inadmisibile. Quien está en violencia no negocia, está eliminada como pactante. Admitir esto y sacar las consecuencias es una decisión ética fundamental en el pacto intrasíquico.

## Ni traicionables ni traidoras

**N**o está incluida en el pacto la violencia, tampoco la traición. Esto significa buscar y procurar relaciones confiables. La traición es una conducta amoral, está basada en la ruptura de principios e implica siempre un engaño. Muchas mujeres hemos vivido como víctimas situaciones de traición. Pero también muchas mujeres modernas han creído modernizarse asumiendo los mismos principios, valores y conductas del sistema patriarcal.



Una de las claves feministas en la negociación es establecer con claridad que nosotras no somos traicionables y tampoco somos traidoras. Se trata de una clave ética no sólo en una relación de amor, sino en una relación de amistad, de familia, de trabajo, y en la participación social y política.

No admitir ser ni traicionables ni traidoras implica entrar en mejores condiciones en cualquier negociación. Si a una negociación las mujeres entramos temerosas de haber sido traicionadas, ya no hay negociación. Y si vamos a negociar, cómo aceptar que fuimos traicionadas, no estaremos negociando nada.

## Los triángulos y sus riesgos

**A**quí cabe hablar del tema de los triángulos. Vale empezar diciendo que en toda relación de amor siempre hay triángulo. Porque aunque haya sólo dos personas, siempre existe al menos otra que vive en el imaginario de alguna de ellas. Ya en la realidad, hay que admitir que la mayoría de los triángulos amorosos está basada en una desigualdad. Alguien en el triángulo no conoce del triángulo y esto coloca en condiciones de desigualdad a todos. Y convierte en una norma de la relación el engaño. Quien entra a un triángulo en el que una de las piezas desconoce lo que está pasando está aceptando ser engañada y, a su vez, está engañando a una congénere. Y no podemos olvidar cuán fundamental es el affidamento y la sororidad, elementos de una ética distinta entre las mujeres.

Las mujeres tenemos que ponerle un alto a los triángulos. No podemos ser cómplices de la destrucción de otras mujeres, no podemos ser vehículo del machismo de los hombres, no podemos ser constructoras de supremacía sexual de ningún tipo. Y en los triángulos siempre hay elementos de supremacía y de subordinación. Una ocupa el primer lugar y otra el segundo. Una está en una posición ventajosa en un momento y en otro momento puede caer en desgracia.

Los triángulos pueden ser vividos con una gran pasión y pueden llevar a goces intensos, pero son relaciones basadas en injusticias, que producen grandes lastimaduras y conducen a celos enormes. Resultan funcionales al orden patriarcal que fomenta la poligamia. Y aun en triángulos entre mujeres, alguien tiene siempre la supremacía y eso siempre genera situaciones injustas.

## Si traicionamos a otra mujer, nos traicionamos

**H**ay una relación directa entre triángulos y falta de poderes de las mujeres. Y una relación directa entre triángulos y sobrepoderes de los hombres. Y si no avanzamos en el enriquecimiento, en el empoderamiento y en la autoafirmación de las mujeres, los triángulos van a proliferar cada vez más. Y los cuadrángulos y los poliedros y toda una constelación de relaciones injustas.



Los triángulos tienen mucho futuro. Si no aceleramos el establecimiento de una ética amorosa diferente, de una ética sexual distinta, la batalla de la simulación ganará. Los triángulos implican simulación, implican exclusión. Y si nosotras no avanzamos en hacer la vida confiable y éticamente transparente, los triángulos se prodigarán. Porque cada vez más mujeres irán quedando en condiciones de ser "triangulables".

Los triángulos benefician mayoritariamente a los hombres. Y los hombres requieren cada vez de más mujeres para beneficiarse. Porque el número de mujeres que tienen es una de las condiciones sociales que los prestigia. Y porque cada vez los hombres obtienen más recursos a través de las mujeres. Y cada vez más y en ciertos ámbitos los hombres aumentan su impunidad. Sólo por estas condicionantes sociales se puede prever que en el futuro los triángulos incrementen su número.

Si nosotras no estamos de acuerdo con estas condicionantes sociales de las que sacan ventaja los hombres, tenemos que construir una gran sororidad entre nosotras, una ética de apoyo entre las mujeres, una ética de no traición, de no exclusión, una ética en la que antes que cualquier amor del mundo esté mi respeto por otra mujer.

Si así pensáramos y actuáramos, el patriarcado se acaba. Porque el patriarcado se sostiene en una ideología que hace que las mujeres valoremos por encima de todo la relación de amor con un hombre -aunque no tenga ni mucho futuro ni mucho presente- y no la relación de respeto con nuestra congéneres y nuestra propia autoestima de género. Hay que estar claras: una mujer que traiciona a otra mujer se está traicionando a sí misma, está traicionando una parte de sí, esa parte que la hace participe de un género subordinado y en desventaja desde hace miles de años.

## Una desgastante gimnasia afectiva

**H**ay todo tipo de triángulos. Cuando todos saben, pero no se ven. Hay otros con la triangulación de cuerpo presente. Hay otros. Creo que en todas las relaciones se complican muchísimo. Si con una persona no podemos, ya con tres o con cuatro... Lo menos que podemos decir es que la gimnasia afectiva que hay que hacer en los triángulos puede ser bastante desgastante.

Aun en los triángulos en los que los tres saben y nadie está traicionando a nadie, siempre existe jerarquía, supremacía. Si entre dos hay jerarquía, entre tres hay tri-jerarquía. Los triángulos complican al extremo las relaciones. En casi todos ellos es fácil descubrir el sello de la omnipotencia y la voracidad de personas que no aceptan que tienen límites incluso para desarrollar bien una sola relación. En casi todos los triángulos se hace patente la voracidad masculina, que siempre quiere tener más y más mujeres.

Durante el siglo XX ha habido muchos intentos de romper el encierro de las parejas tratando de abrirlas a otros amores. Son búsquedas loables. Un ejemplo son las llamadas parejas abiertas, asumiendo que hay una pareja con un contrato por un tiempo determinado y otras relaciones eventuales que son válidas y conocidas.

En todos estos casos hay que contar con complicaciones y con implicaciones. Al principio, puedes pensar que lo manejas fácilmente y al rato ya estás enamorada y la otra persona no te quiere como quieres y quiere más a la otra y la atiende más y a una le da más tiempo y a otra más recursos. Hay muchos relatos escritos de mujeres y de hombres que han vivido relaciones de este tipo, con interesantísimos pros y con tremendos contras.

## El triángulo Sartre-Beauvoir-el pintor

**H**ay un triángulo muy famoso, el que vivieron Simone de Beauvoir, Jean Paul Sartre y un pintor norteamericano. La historia de este triángulo la relata Simone de Beauvoir en una obra extraordinaria, autobiográfica, *La fuerza de las cosas*. Se la recomiendo. Simone de Beauvoir estaba en búsqueda del amor libre, de relaciones no institucionales y en libertad. Y Sartre y ella decidieron, los dos, tener otras relaciones además de mantener su pareja. Naturalmente, el que tuvo más relaciones fuera de la pareja fue Sartre. Ella tuvo una, que relata en este libro, con un pintor. La vivió con fascinación. Con él hizo un viaje a Estados Unidos. Fue una de las primeras personas que hizo un vuelo trasatlántico. Voló con su amor a conocer los Estados Unidos. Y como su amor era bohemio, artista, de barrios bajos lumpenizados, pudo también conocer con él ese mundo, tan distinto al suyo.

Con esta relación, Simone de Beauvoir ganó un montón de cosas: un amor apasionado, conocer otro mundo, renovarse físicamente, vivir cosas extraordinarias que no hubiera vivido. La dote con que él llegó a esa relación era aquel mundo que él conocía y ella no, y los dos lo compartieron. En Estados Unidos los dos vivieron con artistas, con los músicos de aquella época extraordinaria del jazz. También en ese viaje de pasión, Simone de Beauvoir se dio a conocer en los Estados Unidos dando siete conferencias magistrales, que son el fundamento del feminismo de los años 60.

## El fin del triángulo y el desafío de los celos

**C**ómo terminó esto, qué pasó? El pintor sabía de la relación de ella con Sartre. Porque Sartre era inocultable. Y Sartre sabía del pintor. Simone de Beauvoir estaba encantada, pero el pintor sólo aguantó siete meses siendo el amante, y a los siete meses dijo: Basta, porque entre tú y yo está siempre Sartre, siempre hablas de Sartre, y te preguntan y te hacen entrevistas sobre Sartre...



Al final, el pintor se cansó de los dos, se sentía un pegoste entre esa pareja, se sabía secundario a la relación central, que eran ellos dos. Ella también extrañaba mucho a Sartre, y le escribía y le contaba a su querido amigo, como le decía a Sartre, todo lo que hacían los dos. Están publicadas las cartas íntimas de Simone de Beauvoir a Sartre, en las que le relata todos los conflictos de su búsqueda.

También Sartre tuvo un amor con una amiga. Y Simone de Beauvoir, aquella mujer brillante, la gran intelectual, la gran feminista de la época, sufrió unos celos terribles. Iba a un café de París y tenía que aguantarse a la amante de Sartre conversando amorosamente con Sartre, los dos sentados frente ella y ella obligándose a pensar: No pasa nada, qué tiene de malo compartir con ella al amor de mi vida, somos liberadas, etcétera, etcétera. Como muchas mujeres emancipadas y revolucionarias, ella tuvo que simular que no tenía celos. Porque la moral patriarcal le exige a las mujeres emancipadas que no sientan celos. En La fuerza de las cosas, Simone de Beauvoir nos narra su dolor, nos cuenta cómo después de estar en aquel café de París mirando a Sartre con su amante, tenía crisis profundas y lloraba y lloraba horas enteras, ella, una mujer que nunca fue vista llorando en público.

Esta pareja se metió en un desafío tremendo. Estaban inventándose algo nuevo como pioneros públicos, estaban liderando un proceso. Ella nos contó el enorme costo que había tenido para ella esta innovación. Y también nos contó cómo tuvo ella, sobre todo ella más que Sartre, que echarle después de aquellas experiencias audaces muchas ganas a su pareja con Sartre para que subsistiera.

En conclusión, Simone de Beauvoir se benefició muchísimo de la relación con el pintor, aprendió muchas cosas de la vida y de sí misma. Y nos enseñó muchas cosas a las demás, cosas que a lo mejor no hubiéramos conocido ni sabido si ella no nos las hubiera contado. Es un ejemplo. Son formas nuevas de vida. Saquen ustedes sus conclusiones. No se trata de hacer un análisis de este tipo de relaciones con moralina, sino de hacerlo con principios éticos de justicia y de equidad.

## Algo sobre la monogamia

**L**o mejor es la monogamia? Voy a recordar lo que decía mi más grande maestra de etnología, una sueca maravillosa: Lo más conveniente son las monogamias sucesivas. No hablaba inspirada por ninguna ideología moral, sino por la sabiduría de conocer las reales dificultades que existen para poder manejar las relaciones humanas. Y también por ética: porque las relaciones compartidas son generalmente muy injustas.

No se trata de reivindicar la monogamia, sino de reivindicar relaciones de respeto y confiables, que es otra cosa. Tal vez llegue el día en que teniendo menos trabajo y más tiempo libre podamos tener relaciones múltiples y respetuosas con muchos seres equiparables. Mientras llega ese día, no podemos dejar de tener en cuenta qué limitado es hoy nuestro tiempo y nuestros recursos de vida.

Y cada nueva relación en la vida, aunque sea sólo un conocimiento, más si es una amistad y más si es un amor, implica mucho tiempo, un gran esfuerzo de vida. Antes de hacer una nueva amistad, siempre me pregunto si puedo sustentarla. Porque yo no tengo una capacidad ilimitada de responder a lo que para mí es atender con cariño y con amistad a una persona. Mucho menos si se trata de una relación de amor o de una pasión.

## Algo sobre la maternidad

**L**a maternidad y la paternidad son dos experiencias de la sexualidad y de las relaciones familiares que también tratamos de modificar las feministas. No he profundizado en estos temas porque nuestro taller no estaba centrado en esto. Una cosa sí hemos de tener siempre clara: mientras vamos transformando las relaciones de pareja, me parece fundamental que cada mujer entienda y asuma que cada hijo que tiene, lo tiene sola. Que traerlo al mundo es un compromiso personal de vida. Que no se vale el tenerle hijos a los hombres. O el tenerle hijos a una mujer, si la relación es entre mujeres. No se vale. Y hay muchas historias en que se pretende que esto sí se valga.

La maternidad es un compromiso personal de vida entre nosotras y las criaturas, los seres humanos más entrañables de este mundo. Para las feministas, la maternidad es algo muy serio, nos coloca ante un compromiso ético para toda la vida y para todos los días de la vida. Naturalmente, queremos modificar la maternidad en cautiverio, la maternidad esclavizante, la maternidad en la que eres sierva de tus hijos y de tus hijas. Y estamos tratando de modificarlo.

## Algo sobre la paternidad

**Y** qué pasa con la paternidad? También estamos afanadas intentando modificar la paternidad de los hombres, de forma que también exprese para ellos un compromiso personal para toda la vida y para todos los días de la vida. Lamentablemente, vivimos en sociedades patriarcales y muchos cambios hacia la modernidad han significado la profundización en la irresponsabilidad de los hombres. Muchas formas de paternidad forman parte del actual paquete de impunidad que protege a los hombres y del que se benefician. Como parte de un proyecto democrático de mundo, de sociedad, de vida cotidiana, es preciso que responsabilicemos a los hombres de sus paternidades. Y si para eso tenemos que cambiar leyes, códigos penales, la cultura, los valores, lo haremos. Como tantas otras cosas, este cambio también depende de nosotras. Porque mientras nosotras seamos madres que asumimos todas las responsabilidades, estamos contribuyendo a que haya padres que no asuman ninguna. Mientras nosotras no exijamos a los hombres una paternidad que sea un compromiso ético, jurídico, económico y amoroso, seguiremos alentando paternidades muy ausentes y muy irresponsables.

## Un pacto contra los padres irresponsables

**L**os hijos no deben de pagar los platos rotos cuando la pareja termina su relación. En la cultura patriarcal, muchos hombres se separan de las mujeres y también de los hijos. Hacen un paquete único, un gineco-grupo. No solamente sienten hostilidad hacia la mujer sino hacia los hijos de esa mujer. En situaciones así, nosotras estamos para exigir respeto, amor y atención a esas criaturas. Por consecuencia ética: porque los queremos muchísimo y porque no queremos padres irresponsables. Cuando las mujeres hagamos un repudio social a los hombres abandonadores, a los padres ausentes, cambiarán muchas cosas en este mundo. Pero nuestra tolerancia es increíble, nuestra aceptación de hombres que han abandonado a sus hijos es tan grande que contribuimos a acrecentar la ya grande impunidad de los hombres.

Hay todavía muchas mujeres que aman a hombres que no atienden a sus hijos, que incluso han dañado a sus hijas o a sus hijos, y no los cuestionan. Tenemos que modificar esta concepción y empezar a exigirle a los hombres expresiones de un compromiso vital para que sean sujetos de nuestro amor.

Es necesario un gran pacto entre nosotras para repudiar a los hombres que son incapaces de responsabilizarse de sus propios hijos. Un pacto así es un poder que las mujeres tenemos que construir colectivamente. Tenemos que poner estos temas en nuestra agenda política, en el centro de las discusiones culturales y políticas de nuestro mundo. Desgraciadamente, quienes hoy reivindican con más fuerza compromisos paternos y de familia son la gente tradicional y de derecha. Y quienes queremos construir mundos de respeto y dignidad nos quedamos en silencio.

## Otra manera de ser hombres y de ser padres

**M**uy pronto veremos crecer el repudio social a este tipo de personajes. Necesitamos evidenciarlos, ser firmes, ir a los tribunales, hacer justicia, necesitamos que se reparen los daños que estos hombres ocasionan. Esta actitud forma parte de la lógica ética del feminismo.

Forma también parte de esta ética reconocer y apoyar las paternidades buena onda. Porque hay muchos hombres que son padres magníficos. Necesitamos señalar que existen, procurar que se vean, conocerlos, y que ellos también asuman el compromiso de socializar sus formas de paternidad.

Nos re-educamos todos los días, vamos a talleres, a cursos, a seminarios, nos organizamos, estamos con un compromiso de vida intensísimo. Pero ¿y los hombres? Ausentes, siempre ausentes. Cada vez más, necesitamos que los hombres se organicen para plantearle a la sociedad y a los otros hombres que hay otras maneras de ser hombre, que hay otras maneras de ser padres.

## Una recomendación: los grupos de autoconciencia feminista

**N**o me gusta hacer recomendaciones. Pero como ya estamos acabando, permítanme sólo una. Me parece un recurso de vida muy importante para nosotras el integrarnos a un grupo de autoconciencia feminista. A lo largo del siglo XX, los grupos de autoconciencia feminista han probado ser un espacio fundamental para el desarrollo de las mujeres. Estos grupos no tienen ni nombre ni bandera. No desfilan, no van a manifestaciones. No tienen programa ni plataforma política. No son grupos instrumentales para hacer otras cosas. Su condición es ésa: la autoconciencia feminista. No son grupos ni para hacer caridad ni para la autocomplacencia. El compromiso es apoyarse para enfrentar la vida, para desarrollarse, para madurar feministamente.

Son grupos de vida, grupos de mujeres que están dispuestas a apoyarse, a pensar juntas, a innovar, a darse su amistad para así poder ir encontrando cómo acomodar las cosas que se nos desacomodan en esta contradicción que vivimos entre tradición y modernidad. Las mujeres necesitamos tener siempre un espacio para hablar y para escucharnos con comodidad y libertad. Por eso, mientras más chiquito sea el grupo, mejor. No son grupos de amigas. Los grupos de amigas se hacen por afinidad, porque te quieres y te encuentras. Pero puedes tener grupos de amigas durante años y eso no te mueve nunca tu piso ni te hace moverte de lugar. Muchos grupos de amigas son grupos de consolución, donde nadie trata de cambiar.

En el grupo de autoconciencia las mujeres se disponen a darse recursos, a intercambiar claves para cambiar, para avanzar en la vida en libertad. A veces lees, a veces escribes, a veces platicas, a veces discutes una novela o vas al cine, al teatro o a un concierto. Te reúnes para pensar, para dudar, para reflexionar en esas cosas que nos conmueven tanto. Es un grupo de acompañamiento, un grupo pedagógico, de fortalecimiento de la libertad. Este acompañamiento nos es necesario. A diario se nos mueven muchas cosas y no podemos quedarnos sólo movidas. Necesitamos asumir con mucha responsabilidad lo que se nos ha movido, reflexionar, planificar, llorar lo que no hemos llorado, descargarnos de lo que nos pesa, crear condiciones para algo nuevo. Debemos de juntarnos, de asociarnos para reflexionar sobre las cosas personales que nos preocupan entrañablemente.

Yo no podría vivir sin un grupo de éstos. En mi grupo de ahora empezamos en 1986 y somos cinco. Todas somos antropólogas y feministas y sobre todo, somos amigas. Antes, tuve otro grupo que me duró ocho años. Y tuve otro antes. Ayuda, fortalece, no te sientes sola, no estás sola. Casi diría que puedes negociar mejor en la pareja si simbólicamente estás apoyada por tu grupo y cuentas con su fortaleza. Cuando las mujeres dejamos de estar aisladas, nos fortalecemos, nos potenciamos.



## Hablar, compartir, apoyarnos, acompañarnos

**E**n los grupos de autoconciencia feminista se trata de hablar, pero no de hablar intelectualmente, sino afectivamente. Son grupos de confianza, grupos de pacto. Para que funcione un grupo de este tipo, tiene que haber confianza, y no porque la esperas sino porque la pactas. Una de las claves de estos grupos es pactar el secreto: a nadie le interesa lo que ahí se discute. Hay que cuidar nuestra información. Se trata de grupos donde es fundamental que cada quien dé muestras de confiabilidad. No son grupos para regodearnos en la misma visión de las cosas que ya teníamos. Son grupos de estudio: analizas, discutes otras perspectivas. Existe una experiencia muy bonita de un grupo de éstos, relatada por tres mujeres portuguesas, que se hacen llamar "las Marías", las tres Marías. Escribieron un libro maravilloso: Las nuevas cartas portuguesas. Y lo escribieron como tarea de su grupo.

Ellas eran tres mujeres que durante la Revolución de los Claveles en Portugal -el tránsito a la democracia después de la terrible dictadura de Salazar, muy parecida a la de Franco en España- vieron cómo se les movía el mundo, el piso, todo. En esta época emergió la nueva ola del feminismo en Portugal. En medio de la efervescencia de este proceso político, en medio de reuniones y discusiones, ellas decidieron que les interesaba hablar de su vida, de ellas mismas. Y empezaron a reunirse a comer una vez a la semana.

Pronto se dieron cuenta de que lo que discutían era interesante y sintieron ganas de que no se perdiera. Decidieron entonces seguirse reuniendo para comer, pero se comprometieron a escribir una carta cada una a las otras dos para leerla juntas durante la comida. Y no había comida, si no había cartas. El libro recoge el epistolario de estas tres mujeres revisándolo todo: la relación con la madre, la sexualidad, el amor, los triángulos, los celos, la política, las ideologías, la fe.

La metodología de este grupo fue escribir. A las que les guste escribir, se pueden reunir en un grupo así. Otros grupos se reúnen a debatir un tema. Por ejemplo, los celos. Entonces, una estudia a una autora que trabaja los celos, otra lee una novela, otra relata su experiencia. Y así van entrándole a distintos temas, no sólo a los ya vividos, sino a temas nuevos. Siempre sumando recursos. Siempre son parte del análisis del grupo los eventos que cada una vive y quiere compartir con todas. Y si no quieres llevar ningún tema propio, aportas sólo tu presencia. En estos grupos no se pasa lista, no hay acta, tampoco hay tareas.

## Insolidaridad entre mujeres, competencia por los hombres

**N**ecesitamos muchos de estos grupos. Estamos aún muy aisladas. ¿Por qué, a pesar de compartir experiencias tan parecidas, tan similares, de tanto dolor, las mujeres nos apoyamos tan poco entre nosotras? Es fácil y complejo explicar la razón.



La insolidaridad entre las mujeres es una construcción patriarcal. No nos la hemos inventado nosotras. Ahí no tenemos autoría. Esta insolidaridad forma parte de las relaciones sociales en las que estamos inmersas, y así como decimos que en el patriarcado hay relaciones de dominación de los hombres sobre las mujeres, también tenemos que reconocer que hay relaciones de hostilidad entre las mujeres.

Estas relaciones de rivalidad y de hostilidad han sido socialmente construidas. Por la subordinación colectiva, por la supremacía de los hombres, y también porque uno de los mecanismos de reproducción de las relaciones patriarcales es la competencia entre las mujeres. El principio básico de la hostilidad es el de la competencia, que a lo largo del patriarcado ha sido una competencia de género siempre sexual. Sin capacidad de elegir ni de decidir, las mujeres estamos siempre compitiendo por los hombres, por un hombre.

También competimos por un lugar en el mundo. Hay muy poco lugar en el mundo para las mujeres. El lugar para las mujeres es el más restringido de los que existen en el mundo. Las mujeres vivimos en un auténtico ghetto. Y cuando alguien vive así compite por un espacio muy limitado. Competimos por los bienes, porque la mayoría de las mujeres casi no tienen bienes. Competimos por los recursos, por las oportunidades. Competimos laboralmente. Las mujeres concentramos todas las competencias sociales, sumadas a las competencias de género. Esta competencia despiadada y continua ha generado mucha insolidaridad entre nosotras.

## Una nueva ética entre las mujeres

**N**o le conviene al patriarcado la solidaridad entre las mujeres. La solidaridad entre nosotras nos la hemos inventado nosotras. Y ésa sí tiene autoría feminista. Hemos sido las feministas las que nos hemos planteado como un problema crucial el enfrentar la insolidaridad entre las mujeres. Y ponerle remedio. Éste es un planteamiento muy reciente.

La sororidad es el gran aporte del feminismo a la cultura contemporánea, a la cultura del nuevo siglo. La sororidad es la última de las grandes pautas del feminismo, que hoy ya empieza a ser retomada por grupos, movimientos y colectivos que se plantean establecer una nueva ética entre las mujeres.

En esta nueva ética entre las mujeres no hemos eliminado las causas de la competencia. Sin embargo, y a pesar de que subsisten esas causas, por voluntad y por libertad, decidimos no competir más entre nosotras. Y esta decisión es una innovación en la cultura y en la convivencia. Y tiene un principio posible, realizable, sencillo: para poder crear la sororidad entre las mujeres, basta que por un tiempo, por unos años, hasta que se vaya generalizando por todas partes, hasta que ya se nos vuelva costumbre, nos comprometamos a dejar de ser misóginas. Nada más, basta eso.

Cada mujer se compromete a eliminar su propia misoginia. No sólo se compromete a señalar cuán insolidarias somos, sino a revisar cuán insolidaria es ella y a construir la sororidad. Nosotras somos como las albañilas de la vida: nos hemos dado cuenta del problema, ¡pues a cambiar eso, a transformar la vida! Aun sin hacer algo a favor de esta nueva ética, basta simplemente con no ser misóginas. Sólo con eso ya se eliminarían una gran cantidad de injusticias de género y muchísimos daños. La propuesta para esta etapa es solamente ésa: una ética en pro de la sororidad y para eliminar la misoginia.

Esta ética se acompaña de una estética, la estética de un buen trato entre nosotras. De tal manera que vayamos eliminando los malos tratos, la hostilidad, la violencia entre nosotras. Si le pedimos al mundo que respete a las mujeres, asumimos que somos nosotras las primeras en respetarlas.

## Todo esto es posible

**T**enemos mucho que hacer. ¡Sincréticas del mundo, uníos! Hay que reconocer que la mayor parte de las mujeres de nuestro mundo somos la mezcla de lo que fue y ya no es con lo que está siendo y será. Somos sincréticas. Todas. Es una condición de las mujeres contemporáneas por la enormidad de cambios que hemos vivido y seguimos viviendo.

Están bajo nuestros pies las placas tectónicas del terremoto que hemos vivido y que vivimos. Por eso sentimos la escisión de género. Nos sentimos partidas. Y estamos partidas. Necesitamos sacar un hilito, una agujita, un dedal y cosernos finito. Necesitamos integrarnos internamente, asumir todo lo que somos, dejar de mirar unas zonas de nosotras para atender otras.

Por eso es tan importante entrarle a un proceso de autoconciencia, para ir identificando qué somos, dónde estamos, para descubrir cómo manejamos cada zona de nuestra vida. En un proceso de autoconciencia hacemos un recorrido de inventario. Hacer este repaso nos ayudará a integrarnos y a dejar de sentir temor cuando se nos sigan moviendo bajo los pies las placas tectónicas.

Nos ayudará mucho también saber que estos cambios de los que hablamos no nos convocan a vivir una utopía. Las utopías nos sirven para atrevernos a pensar un mundo diferente.

Pero lo que planteamos, lo que hemos planteado estos dos días son cosas realizables en la vida cotidiana, son avances posibles en la vida de cada una.

Que nos aliente saber que no hay modelos ni hay plazos, ni hay un tiempo fijado para llegar a la meta. Sólo nos toca caminar.